

FECHA: 2006/09/07

Lo encontré en archivo, así que está sin fotos, título y la parafernalia, pero el texto está intacto (al parecer)

Carolina Proaño Wexman
carolinap@prensa.com

EXPOSICION: LUCES Y SOMBRAS

La Prensa, jueves 7 de septiembre de 2006

“Y plantó Dios un jardín en Edén... y puso allí al hombre que había formado... en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal” (Génesis 2:8-10). De aquel árbol, se dice, comió Eva. Y la miseria y los dolores de parto y la menstruación, nublaron el panorama de generaciones de sabias, brujas y poetas, que encontraron en manglares y sauces, aguas profundas y azules nocturnos, inspiración para crear y parir.

Coqui Calderón es una de aquellas que en el lienzo dibuja el esquema simbólico, sugerido y ambiguo, que resume toda la ciencia iniciática, la doctrina de las iniciadas.

El árbol que la artista considera, como Goethe, verde y dorado es una secreta y premonitoria visión del proceso de fotosíntesis. Luces que aparecen después de las sombras. El manto vegetal, origen de la vida, de la muerte, va delineando, otra vez y luego de varios años ausente de las galerías, su herencia pictórica.

Evoluciones, como ha nombrado la muestra, es una continuación actual del trabajo figurativo que Calderón dejó en pausa años atrás y que presenta en Arlene Lachman Galería todo este mes.

La colección va y viene de la abstracción de cuerpos y naturaleza, en un intento por sintetizar cada vez más sus ideas, simplificando el diseño de la obra.

Es ese el secreto que guardan las matronas de pueblo interiorano, las féminas envueltas en espuma y tafetán, las madres detrás del mostrador. Calderón lo esconde en las sombras tropicales, tras el óleo que prefirió en vez de acrílico, simplemente porque brilla.